

Dimensiones de la educación, y la cuestión del trabajo y del mercado

La imagen de la entrada nos refleja múltiples aspectos que debería abordar la educación, según el informe a la UNESCO de Jacques Delors referido a la educación en el siglo XXI. En esta nota, vinculada a ejemplos de procesos a encarar, decíamos que los «objetivos de la educación» debían resolver la articulación de **«lo abstracto con lo concreto, y lo teórico con lo práctico, en una enseñanza personalizada con los siguientes objetivos:**

1. **Educación en valores compartidos que nos lleven a un mundo mejor.** Aquí se plantea la importancia que, desde las familias y desde las distintas expresiones de la cultura (en las que está el sistema educativo) se promueva esto.
2. **Educación en ciudadanía participativa** (en gobernanza) y cuidado del medio ambiente.
3. **Educación en competencias blandas** (empatía, iniciativa, trabajo en equipo, ética, etc.)
4. **Educación en competencias duras** (científico-técnicas, fomentando una educación “dual”, es decir articulando lo teórico con lo práctico).
5. **Educación para el futuro:** se comparte lo planteado por Edgar Morin en “Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro” y lo desarrollado por Santiago Billinkis en un libro ad hoc.»

Entendemos que lo que se viene de expresar engloba una **«visión integral de la educación»** que un sistema educativo debería abordar con calidad pedagógica y organizativa, y por lo tanto con eficacia y eficiencia. Dentro de esto, *un aspecto particular* es la cuestión del trabajo (impactada -cada vez

más- positivamente y negativamente por la inteligencia artificial, así como por una economía de plataformas), y su relación con la educación, que la hemos abordado en esta nota.

Del mismo modo lo es por el mercado, en sus distintas manifestaciones de emprendedorismo y de modalidades de intercambio, donde sería relevante *trascender* lo meramente mercantil y el consumismo. Al respecto debemos estar muy pendientes si se van a presentar modalidades de una economía de prosumidores, y si la educación está preparando a la infancia y jóvenes frente a este tipo de escenarios (desde enseñar a cultivar sus propios alimentos (1) hasta la enseñanza de utilización de impresoras 3D). Del mismo modo son muy relevantes las marchas de niños/as y jóvenes frente al cambio climático que deberían estar acompañadas de propuestas pedagógicas y prácticas en esa dirección, así como por los mayores en acciones concretas.

Entendemos que todo lo anterior debería tenerse en cuenta para converger hacia un mundo mejor y no peor.

(1) En la Argentina hay experiencias interesantes como en la Provincia de Misiones, el Programa Escuelas Verdes de la Ciudad de Buenos Aires, la Fundación Huerta Niño, o del INTA más en general.